

Goya a cincuenta años vista

José Ignacio Senao
Presidente de la Diputación
Provincial de Zaragoza

A las puertas de la conmemoración de una fecha histórica, el 250 Aniversario del Nacimiento de Don Francisco de Goya y Lucientes, con los comprensibles nervios que estos días arrastramos todos los que actuamos como anfitriones al mundo entero en la preparación de los actos de la celebración (autoridades, organizadores, técnicos culturales, gabinetes de protocolo y prensa...), con las prisas de última hora, con el temor a que algo salga mal o, simplemente, llueva; con todo esto, llegamos, sin embargo, a no valorar en su justa medida el significado de esta fecha.

En primer lugar, nada de lo que estamos haciendo tendría sentido sin la existencia de Goya, cuya sola mención ya lleva ligadas, como si de un apellido más se tratara, las coletillas de «el genial pintor» o «el pintor aragonés más universal». De hecho, aunque no se hubiese organizado ningún acto en su memoria, su nombre y su obra permanecería vigente, igualmente, en todos los foros artísticos y culturales nacionales e internacionales.

Es por eso que no pretendemos devolver a Goya un protagonismo que nunca ha perdido. Por el contrario, él sí que puede, incluso 250 años después, servir a esta tierra, su tierra natal. Zaragoza provincia, y, por ende, Aragón, puede desarrollar a partir de esta fecha una actividad turística y cultural hasta ahora desconocida y desperdiciada por un exceso de tranquilidad y apatía.

Nuestra meta, en la Diputación Provincial de Zaragoza, es abrir el camino, sentar las bases, hacer de Goya nuestra bandera y, bajo su estela, brillar con luz propia, porque tenemos los medios. Ahora nos falta el empuje, el marketing. Puede haber quien piense, al leer estas líneas, que sólo me inspira el sentido mercantilista pero que duda cabe que toda actividad, toda acción, tiene un referente y que, por otra parte, no propongo nada que no esté experimentado, y muy fructíferamente por cierto, en otras comunidades y países con sus respectivos ídolos y artistas. Si Goya dejó aquí buena parte de su obra, para exhibición y deleite de todo el mundo, ¿por qué no vamos nosotros a contribuir a abrir las puertas a estos escenarios sin parangón? ¿Qué diría si levantase la cabeza? ¿Pensaría en nosotros, sus paisanos, como unos incapaces o como unos desagradecidos?

Hagamos entre todos una reflexión: Durante casi doscientos años después de su muerte, en su localidad natal y entorno, en Zaragoza, todo se ha mantenido prácticamente como él lo dejó. Ahora el resorte se ha movido y nuestro reto es crucial. Fuende-

todos y la ruta goyesca (Remolinos, Calatayud, Cariñena, Muel...) pueden sufrir una transformación determinante en un futuro próximo si todos —instituciones públicas e iniciativa privada— ponemos manos a la obra.

Nuestros actos programados a lo largo de este año se quedarán simplemente en eso si no somos capaces de ir más allá. Situémonos en el año 2046, cuando vuelvan a repetirse situaciones como la que estamos a punto de vivir y los organizadores quiten el polvo a los archivos que contengan la documentación relativa al acontecimiento de 1996. Nuestros propios hijos o nietos podrán juzgarnos con mayor dureza —avergonzarse diría yo—, si contemplan cómo hemos perdido otra oportunidad, una ocasión única. No nos lamentemos por el pasado y pongamos nuestros esfuerzos de cara al futuro.

¿Hacia dónde debe estar dirigida nuestra misión? Pues ni más ni menos que a mantener viva la memoria de Goya en todos los ámbitos: debates, difusión de actividades, intercambios culturales, turismo, creación de riqueza en sus más diversas vertientes.

En el apartado estrictamente cultural existe un amplio campo para estudiar, investigar, debatir y difundir. Restauradores, artistas, académicos, historiadores, escritores, cineastas y un largo etcétera tienen en Goya una inmensa fuente de trabajo.

Ni qué decir tiene el esfuerzo que tenemos que realizar desde las instituciones aragonesas, de un modo coordinado, serio y eficaz, para crear una estructura sólida destinada a enriquecer a nuestros municipios, a evitar la despoblación, a hacer más atractivos los destinos de los turistas. Para ello se requiere una progresiva e importante inversión, tanto pública como privada, para crear los servicios necesarios para que el turismo llegue a nuestros pueblos y se convierta en un referente indispensable cuando visitan nuestro país.

Las obras quedan, los hombres se van. Nuestros nombres no importan, el protagonismo sólo pertenece a Goya. En la Diputación de Zaragoza sólo trabajamos, a través del Consorcio Goya-Fuendetodos, para este fin. Como responsables institucionales nos preocupa el bienestar de los zaragozanos, especialmente los del medio rural, por cuanto actualmente son los más necesitados.

Buscamos el reequilibrio entre la capital y el resto de la provincia y Goya, como motor de esta parte, puede beneficiar al conjunto. El trabajo, por tanto, no acaba el 31 de diciembre de este año. Esto sólo es el principio de un bonito reencuentro con el maestro Goya. De nosotros depende el enfoque del 300 Aniversario del Nacimiento de Goya y sucesivos.